

Espacios de uso público: una nueva realidad sociogeográfica de marginalidad territorial en la periferia barrial¹

Joan Manuel Naranjo²

RESUMEN

A partir de un estudio desarrollado en un sector de la periferia de la comuna de Viña del Mar, en la Región de Valparaíso, advertimos y reafirmamos la importancia de los procesos de marginalidad territorial, ejemplificando, en este caso, la compleja realidad que se verifica en el enclave de Villa Arauco. La sociogeografía pretende, en este sentido, abordar la problemática sobre el aprovechamiento y el desaprovechamiento de los espacios de uso público, que nos permitirá conocer, aunque sea en parte, los comportamientos, los estímulos y el alto grado de postergación y vulnerabilidad que estos sectores proyectan, consolidando lo complejo y nocivo de estos espacios en el desarrollo de la malignidad social, visualizando la necesidad de conocer las problemáticas geosociales que involucran a estos barrios, donde se acentúa el detrimento y la enajenación, signo de negatividad que, a pesar de los cambios de la sociedad actual, siguen ocurriendo y estigmatizando a estas entidades barriales.

Palabras clave: sociogeografía, espacios de uso público, periferia barrial, territorios degradados, marginalidad y malignidad social

Spaces of public use: A new sociogeographic reality of territorial marginality in the periphery

ABSTRACT

Based on an undergraduate research in a sector of the periphery of the Viña del Mar, in the region of Valparaíso, we observe and reaffirm the importance of the processes of territorial marginality, which is exemplified in this case by the complex reality of the enclave of Villa Arauco. Therefore, the sociogeography aims to approach the problem of the use and misuse of public spaces, which will allow us to know, even if only partially, the behavioral factors, the stimuli and the high degree of postponement and vulnerability that these sectors project, consolidating the complexity and the harmfulness of these spaces in the development of social malignity, visualizing the need to know the geosocial problems, which involve these neighborhoods. There the detriment and the alienation, signs of negativity, are accentuated, despite the changes of current society, and continue to occur and stigmatize these neighborhoods.

Keywords: sociogeography, spaces for public use, neighborhood periphery, degraded territories, marginality and social malignity

INTRODUCCIÓN

¹ Artículo basado en la memoria de pregrado para optar al título de Profesor de Estado en Historia y Geografía y Licenciatura en Historia por la Universidad de Playa Ancha titulada "Estimación y valoración de los espacios de uso público en el sector de Villa Arauco en la comuna de Viña del Mar" (2016).

² Profesor de Estado en Historia y Geografía, Universidad de Playa Ancha. Académico de la Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile. joanmanuelnaranjo23@gmail.com

La periferia urbana es, generalmente, un enclave permeable a situaciones de enajenación y vulnerabilidad socioterritorial. Por lo tanto, y pese a todas las limitantes sectoriales, tanto el aprovechamiento como el desaprovechamiento de la espacialidad pública se constituyen como interesantes objetos de estudio.

En razón de lo anterior, una de las ramas de la geografía humana (sociogeografía) es la que atiende esta tipología de problemáticas que involucran tanto al territorio, desde una visión espacial y geofísica, como de la sociedad en su conjunto, que, en este caso, analiza y se compromete con sectores debilitados y estigmatizados, por lo cual son los medios actuales de nuestra realidad compleja y separatista la que ha dado cumplimiento a determinaciones perjudiciales, permitiendo tanto el desarrollo como el mejoramiento de sus atributos frente a la espacialidad comunitaria.

En justa medida y sobre la base de la aplicabilidad de la metodología investigativa que le es propia a las ciencias sociales, y aplicando su subjetividad, inductividad y su realidad cualitativa, se analizó el proceso complejo de marginalidad social, la cual se ve afectada por la malignidad social y que, desde una realidad territorial, implica internarse en un barrio como el de Villa Arauco, que, a modo de ejemplo, constituye y cumple con todas las atenuantes para integrar y reconocer su particularidad en aspectos netamente barriales y en los cuales sus necesidades y precariedades geosociales aportan un valor intrínseco en el plano periférico urbano, que facilita o dificulta el actuar del poblador cotidiano frente a sus espacios de uso público.

MARCO TEÓRICO

Nuestro proceso investigativo se delimita en sectores de la periferia barrial, aportando para ello los efectos generados en la necesidad de comprender, aunque sea en parte, los procesos derivados en espacios geográficos que generalmente están insertos en la marginalidad, estigmatización y la vulneración, donde se advierten señales dañinas de malignidad social, poniendo en tela de juicio el aprovechamiento y cómo se determinan las condiciones de desaprovechamiento de la espacialidad comunitaria. De este modo, en plena realidad y en base a su precariedad, se genera una disposición del común de los pobladores hacia un arraigado sentir barrial, el cual, en cierta medida, mitiga el desarrollo del complejo e intimidante concepto de negatividad territorial.

1. Sociogeografía, rama de la geografía humana que se compromete con territorios degradados

Ante la necesidad geográfica, y dentro de esta disciplina en el área de la geografía humana, emerge la sociogeografía como una rama alternativa, desde lo social y lo territorial, para comprender los complejos procesos barriales. De este modo, la figura de la periferia corre con ventaja ante los estudios de lugares degradados y nos permite comprender los espacios públicos en su aprovechamiento y desaprovechamiento comunitario, llegando a un significado realista en la territorialización y en la socialización, creando un conocimiento al común de los pobladores desde esta premisa. Las características o rasgos predominantes, sean verdaderos o no, elaborarán y conferirán "etiquetas" conformes a las valoraciones del proceso de estigmatización. Los distintos elementos que se imbrican en cada contexto se basan en factores históricos, geográficos, demográficos, infraestructurales, laborales, sociales, económicos y culturales y son rastreables en comportamientos, actitudes y valores concretos (Pyszczek, 2012).

Siendo prácticos, conocer el espacio geográfico -desde el enfoque de la espacialidad comunitaria- configura las dificultades que se lleven a cabo fuera del eje central urbano, lo que va desfigurando el modo de ser en el comportamiento social en cuanto al aprovechar o desechar los espacios de uso público. De acuerdo con lo anterior, existen factores que van en desmedro del emprendimiento del vecindario, el cual aboga por tener más y mejores espacios que eviten y limiten la marginalidad y la malignidad social, ambos factores de negatividad que deterioran el margen de una mejor calidad de vida para los pobladores. La marginalidad constituye una de las perspectivas desde las cuales puede abordarse la problemática de la modernización, de los aspectos sociales y humanos del desarrollo y de la problemática generada por los contrastantes modelos de procesos sociales y sociedades que se proponen como respuesta o solución a los problemas del mundo contemporáneo, tanto en sus áreas centrales como, y sobre todo, en las periféricas (Delfino, 2012).

Lo sociogeográfico se determina por el valor que le otorga la sociedad vista desde un ordenamiento social y territorial, comprendiendo y consolidando el accionar de los barrios periféricos y que nos permitirá evitar el alto grado de estigmatización y de vulneración social, ambos elementos designados en una periferia plagada de postergación.

La segregación de los grupos populares en la periferia de las ciudades tiene impactos urbanos e impactos sociales. Entre los primeros destacan los problemas de accesibilidad y la carencia de servicios y equipamientos de cierta calidad en sus lugares de residencia; y entre los segundos, los problemas de desintegración social que están escalando hoy. Representan formas de empobrecimiento o de degradación social vinculadas a las desventajas que conlleva el aislamiento físico (Sabatini, Brain, 2008).

Por tanto, la sociogeografía funciona como una disciplina que aborda, desde sus fundamentos, el conocimiento y el entendimiento de la sociedad, vinculado con lo territorial, y considerando al ser humano como el transformador del espacio geográfico que lo rodea. En este caso, sería el habitante de sectores periféricos quien modifica y altera antrópicamente el territorio periférico.

La falta de recursos de subsistencia, empleo y un lugar digno para vivir producen en la población descontento y falta de credibilidad ante las actuaciones del Estado. De ahí que los asentamientos deban ser de carácter temporal, para lograr el reasentamiento de la población una vez la infraestructura esté terminada y en condiciones de uso. Si los asentamientos se convierten en una solución permanente y no transitoria, los conflictos entre la población y las autoridades se tornarán inmanejables, porque es de suma importancia una información entre las autoridades y los líderes comunitarios, que tenga en cuenta la participación de todos los interesados y afectados (Duque, 2006).

Sin duda alguna, nuestro foco investigativo se potencia y se delimita en la realidad acontecida en la periferia urbana, lo que deja estimado el valor y la desvalorización que el cotidiano poblador de este territorio le otorga en pos de sus espacios comunitarios. A raíz de lo anterior, es necesario determinar en qué medida las soluciones definidas en la necesidad, la precariedad, la vulneración y el estigma, como conceptos arraigados a las despotenciadas sectorizaciones, siguen generando actitudes tanto positivas o negativas en cuanto a las posibilidades propiamente tal de barrios enajenados y postergados por una variabilidad de problemáticas.

2. Sentido público, una realidad postergada en la periferia barrial

La periferia, en cuanto territorio del ecúmene alejado de los grandes centros económicos y de injerencia política de cualquier administración (medianamente organizada), determina condiciones por las cuales otorga un sentido de postergación, precariedad y estigmatización, tanto en el valor como en el dominio. En ella, el común de

los pobladores se sienten resignados a situaciones que, generalmente, someten a todo un sector plagado de fundamentos negativos y lo que, de una u otra manera, evitan el emprendimiento social y personal de cada uno de los componentes de esta tipología barrial. Cercanos a esta perspectiva, se encuentran también aquellos estudios de acuerdo con los cuales lo que las personas expresan sobre el delito y el orden social está relacionado con valoraciones y significaciones culturales relativas al crimen y, por tanto, no constituye una respuesta racional frente a los riesgos percibidos (Lunecke, 2016).

Sin duda alguna, lo territorialista del entorno periférico genera un espacio geográfico y social normado por elementos que hacen utilizar de un modo divergente los espacios de uso público. De allí que la razón admitida de la periferia genera un desarrollo urbano legitimado por conceptos de marginalidad/malignidad y por efectos de una estratificación social renegada por zonas disímiles de la ciudad y que transforman el verdadero sentido de lo comunitario, pero que con elementos que desmejoran en gran parte el anhelo del común de los habitantes por mejorar y surgir con sus vidas en barrios más limpios y acogedores donde no se dé el sino de la desesperanza y del triunfo de los flagelos sociales sobre las aspiraciones reales de emprendimiento del común del vecindario, atendidos por el normal funcionamiento y aprovechamiento de sus espacios de uso público.

Desde una concepción que podríamos llamar "territorialista", pasando por una idea que incorpora la noción de "escala" como apertura a la discusión de la existencia de una dimensión externa en la comprensión de lo regional, hacia -finalmente- una concepción o idea (y una ontología) que algunos han catalogado como "relacional", que destaca la manera en que lo que denominamos región es resultado de las conexiones y vinculaciones casi "continuas" entre actores situados en diferentes geografías, sin que exista un nivel "regional" predeterminado (Fernández, Vigil, Seval, 2012).

Siendo territorialmente realista, el desarrollo de los espacios de uso público es una importante oportunidad barrial para localizar el fundamento espacial definido por los clasismos y por la estratificación social, mientras una gran parte de las sociedades genera un ordenamiento, legitimando el accionar de lo segregante.

Por otro, hemos pretendido una reafirmación de la importancia de las escalas desde una perspectiva relacional y dinámica. Perspectiva que, al tiempo que demanda la aceptación de las mismas como representaciones sociales cambiantes, requiere su consideración como instancias que contienen competencias y recursos, y como tal, con dinámicas que impactan (o podrían hacerlo) en la forma de constitución y conformación de las redes de actores económicos, y con ello, del territorio mismo.

Resaltamos allí la necesidad de reintroducir la discusión sobre la manera en que se conforma, se practica y circula el poder como un elemento definitorio del espacio en el que se configura la red (Fernández, Vigil, Segal, 2012).

Mientras tanto, la mayor parte de los pobladores insiste en contar con más y mejores espacios comunitarios, que le permitan no tan solo socializar e intercambiar los flujos de relaciones externas e internas que son legítimas y hasta básicas en cualquier sector de la ciudad, sino que posibilitar el valor y la atención que motiva a una geografía social que incurre en conocer y atender estos espacios degradados y socialmente marginados.

3. La periferia urbana y la espacialidad pública: factores de postergación territorial y geosocial

Generalmente, hablar de territorios periféricos degradados es referirnos intrínsecamente a flagelos sociales; sin embargo, en la actualidad, el signo de integración territorial y social ha normado un anhelo de encontrar los caminos necesarios para que el común de los pobladores de todo este vasto sector geográfico determine una nueva razón de emprendimiento barrial. Entre los intentos socializantes y la motivación barrial periférica, encontramos un sinnúmero de obstáculos que entorpecen las señales geosociales positivas, entre las cuales, de uno u otro modo, forjan factores que nos dan a conocer el amplio margen de situaciones de una realidad demostrada en gran medida por elementos como la precariedad en lo social, advirtiendo procesos de marginación y de postergación propia de esta tipología de barrios: la fuerte deserción al sistema normal educativo (en todas sus áreas y en todos sus niveles), un acentuado e incrementado factor de embarazo juvenil, el desarrollo casi desenfrenado del consumo de drogas con consecuencias de microtráfico, el acentuado consumo de bebidas alcohólicas, la inactividad poblacional que posibilita procedimientos primarios y avanzados en el desarrollo de actividades delincuenciales, todos definidos como flagelos de negatividad, que alteran en gran parte el espacio de uso público y van problematizando conductas, estímulos, comportamientos, además de aspectos sociales (con todas sus normativas y especializaciones estigmatizantes) que llevan a considerar que los espacios comunitarios sean un real refugio para acciones inapropiadas y que atentan el normal desarrollo de las actividades comunitarias.

Está influyendo, como vimos, en la generación de una nueva estética urbana "de la seguridad" en las zonas residenciales, la cual también es evidente en los nuevos complejos de oficinas y centros comerciales y, con ciertas diferencias, en las zonas populares más carenciadas que están sufriendo fuertemente el flagelo de la violencia. Las estrategias para enfrentar el miedo que esto produce afectan al medio ambiente urbano y la forma de vida en la ciudad: por distintos medios las personas de todas las clases sociales están fortificando sus viviendas y están cambiando sus hábitos (Ducci, 2000).

4. Espacio público refugio para flagelos sociales: atención propia de la periferia urbana

Resumir lo que realmente acontece en la periferia urbana es algo complejo de advertir y de manejar. De este modo, la atención de las ciencias sociales y, en nuestro caso de la sociogeografía, define el empoderamiento de las funciones territoriales y sociales, las cuales le son propias y son esencia de su estudio, abordando no solo el carácter de orden espacial, sino que además considerando factores exógenos e internos que flagelan y deterioran el normal desarrollo del vecindario y donde la habitabilidad de estos determina acciones normadas por tratativas de un sector que tiene más penas que alegrías y que está sometido a políticas administrativas que, en muchos casos, termina por degradarlo y marginarlo.

La noción de vulnerabilidad de manera amplia e integral. En palabras de Alguacil (2006), entenderemos la vulnerabilidad como un término que se refiere a la movilidad social descendente y que viene a significarse como la antesala o caída en la exclusión social y residencial. Con frecuencia se suele referir tanto a colectivos sociales como a territorios o lugares en situación de riesgo o de declive, aunando por tanto el doble vínculo entre espacio y estructura social (Temes; 2014).

5. Efecto del eje centro/periferia urbana: un grado de postergación a la espacialidad pública

La categoría y el establecimiento del efecto del eje centro/periferia urbana determina el valor adquirido por ambos territorios, los cuales están definidos por el conocimiento de la espacialidad urbana. En ambos casos, se conceptualiza la ciudad como núcleo que se inserta desde sus proyecciones socializantes y por su condición de territorialidad, factores ambos que delimitan la posibilidad de manejar el espacio público como una real opción para evitar que crezcan y proliferen flagelos sociales complejos.

Al analizar las formas como definimos a los “otros” y nos acercamos o alejamos de ellos en nuestros recorridos cotidianos, encontramos que nociones generalizadas como el peligro, la amenaza (asignadas a ciertas personas o sectores), la afinidad o la indiferencia hacia algunos espacios, son prácticas que implican la incorporación de un conocimiento cotidiano, sentido común que, basado en unos estereotipos generalizados, contribuye a la configuración de un orden social en la ciudad (Quinceno, Sanín, 2009).

Siendo realistas, esto no es así, muy por el contrario, el habitante periférico es aquel que inserta en su vida personal, familiar o grupal fuertes parámetros de estigmas y de desvalorización del sector que habita, desde sus residencias (proceso de segregación socioresidencial) hasta llegar al estatus de vida, que desmotiva al poblador a vivencias traumáticas como la alteración de sus condiciones de vida.

La perpetuación de este proceso en las ciudades va configurando un modelo de segregación socioespacial que difiere según el rango urbano y el contexto político-económico regional. Para el caso de las ciudades de América Latina, el modelo característico de segregación socioespacial durante el siglo pasado fue semejante al modelo europeo de ciudad compacta. En las áreas centrales se concentran los grupos de elite de la sociedad y, consecuentemente, son las áreas urbanas con mayor disponibilidad de infraestructura, mejores condiciones de accesibilidad a bienes y servicios y mejor calidad de las viviendas (Linares, 2013).

Teóricamente, el eje centro/periferia determina consecuencias territoriales comprendidas en la organización y en la planificación de esta. En el caso de nuestra investigación, delimita la utilidad y aprovechamiento de los espacios de uso público, advirtiendo una señal de lo que sociológicamente otorga el quiebre de un sector alejado de los centros administrativos y acomodados de la ciudad y los que se encuentran fuera de este radio urbano.

Como campo de investigación, contiene un amplio espectro de preocupaciones en torno a la organización de las redes y los sistemas, las infraestructuras y los servicios, que facilitan los desplazamientos de bienes y personas, en distintas escalas en el territorio y a través de diferentes modos de transporte. Los sistemas de transporte son "herramientas para el dominio del espacio y respuestas al obstáculo de la distancia, son creadores de continuidades al permitir las conexiones, los contactos, las complementariedades y las interacciones sin las cuales ningún sistema socioespacial podría funcionar (Blanco, Bosoer, Apablaza; 2014).

Aplicando la temática del eje centro/periferia, que incluye efectos complejos como la conectividad, la accesibilidad y otros elementos como los factores geodemográficos desde el orden migratorio y otros procesos poblacionales y sociales, estos no solo

distorsionan el rol que juega el barrio, sino que permite como urgente apelar a secuencias determinadas por el devenir de lo socializante sometido a la comprensión teórica de estos complejos sectores urbanos deteriorados.

6. Hasta qué medida el efecto socioresidencial afecta los espacios comunitarios de la periferia urbana

Llegar a estimar el valor de las precariedades socioresidenciales, en el marco de los espacios comunitarios, es una realidad compleja que se advierte desde el momento que el poblador ocupa, utiliza o se compromete con esta tipología barrial.

Sin embargo, es preciso tener presente que en otros países con similar estructura socioeconómica existente en Chile, las desigualdades son producto de la existencia de una población extremadamente pobre, generándose una realidad urbana que presenta una marcada dicotomía entre áreas urbanas extremadamente bien dotadas y residencias de alto valor con barriadas populares en donde la población vive en extrema pobreza y, en muchos casos, conviviendo con diversas patologías urbanas como tráfico de drogas, delincuencia y violencia (Hidalgo, Zunino, 2011).

Desde allí que la solución estaría normada por factores periféricos como la lejanía geográfica de sus viviendas y de los riesgos que ellas presentan (tanto en su localización como en sus efectos propios de lo geofísico y morfológico del sector), determinando, en gran parte, el desenvolvimiento de los focos urbanos y de sus aperturas sociológicas.

Se deben generar alternativas que determinen la ubicación de los sectores degradados con el fin de atribuir al común del poblador un precio y una cantidad que sea equivalente entre la residencia que este ocupa y las interacciones que este tiene con los espacios de uso público. Teniendo en cuenta este aspecto territorial, aparece el desarrollo de las percepciones sociales y del manejo de los recorridos periféricos, decretando en este sentido el mejoramiento de su calidad de vida, lo que ha consolidado, muy por el contrario, vestigios de erradicación de focos de pobreza, delimitada hacia las poblaciones marginadas, quienes juegan un rol de espacialidad comunitaria compleja. De este modo, el espacio público sigue siendo un factor de convivencia y de socialización a distintos grados, definiendo en este caso las consecuencias tanto de ubicarse lejos o cerca de sectores donde se desarrollen actividades administrativas o del sector terciario, o donde se desarrollen actividades secundarias o industriales. En ambos ejemplos, quedan demarcadas las funciones propias de la periferia urbana, las cuales, a medida que crecen

las grandes ciudades y las ciudades intermedias, se van insertando cada vez más hacia una verdadera centralidad disfrazada por el diseño social que la circunda.

Es en el caso de los espacios de ocupación pública donde se desarrollan graves necesidades socioresidenciales. Allí se ha creado un desarrollo exponencial de población periférica que tiene que lidiar en muchos casos con fuertes problemáticas de hacinamiento y de malas condiciones habitacionales y ambientales. Además, es el común del poblador quien habita lugares que están quebrantados por una urbanidad que adolece de espacialidades y en los cuales el desafío es mejorar las condiciones de vida y de sus socializaciones, abarcando tanto dentro como fuera de su espacio geográfico, alteración que otorga el real valor a las viviendas y a sus espacios comunes, que dentro de los requerimientos sociogeográficos determinan las potencialidades de cada habitante frente al rol que estos le atribuyen a sus residencias.

7. La lógica del espacio público como una entidad presente en las precariedades sociales de la periferia urbana

El espacio público detiene o activa la precaria realidad que se vive en la periferia urbana.

El espacio público en los barrios populares, al igual que la vivienda, es en gran medida producido y transformado por los mismos habitantes. Las prácticas sociales se transforman para acomodarse a las interacciones con el espacio público, mientras que el espacio cambia para acomodarse a esas nuevas y cambiantes interacciones sociales (Caquimbo, Ceballos, López, 2017).

Históricamente, la realidad del enclave periférico ha sido un escollo en la formación de ciudades y de sitios urbanos (por efectos de la movilidad espacial y por factores políticos y económicos). De esta manera, la apertura de la lógica social actual demarca, determina y estima su razón de ser en la medida de lo posible y lo hace manejando, estimulando y, por sobre todo, definiendo el lugar de vida de cada uno de sus pobladores, quienes crecen estigmatizados y territorialmente resignados a procesos nocivos, que no hacen otra cosa que postergar y excluir más que integrar. En la lógica de las condiciones degradantes y dentro de las necesidades reales de funcionar en una periferia medianamente urbanizada, se demuestra el desafío por potenciar sus espacios públicos para una mejor socialización y estabilización en el marco social y geográfico.

Estas determinaciones incluyen elementos que acercan a lo barrial y deja definido, en parte, el rol que juega el geógrafo social como ente mediador para beneficiar los procesos localizados en la periferia y contrastarla con lo acontecido en otros sectores de la macrosociedad, incrementando, de este modo, el valor recíproco de obtener los beneficios de una espacialidad pública versus las complejidades y los flagelos sociales que están insertos en esta tipología de sectores deteriorados. “De cierta forma, y para cerrar así de manera muy provisional el debate sobre las interacciones entre los grupos sociales, su memoria colectiva y sus territorios, podríamos decir que si bien los lugares son lo que hacemos de ellos, ellos hacen de nosotros lo que somos” (Nuñez, 2013).

8. Territorios degradados socialmente

Actualmente, la tendencia de la geografía social advierte la necesidad de incorporar elementos y funciones que de antaño se les escapaban de su marco de acción y de sus competencias disciplinarias. Por tanto, la rama sociogeográfica determina conocer más ampliamente el efecto de las problemáticas territoriales y, en sus atribuciones, el comprender las precariedades y los estigmas, además de sus flagelos sociales, que acontecen en sectores marginados, quedando circunscrita al valor de conocer y de materializar el verdadero uso de los espacios de uso público, determinando, de este modo, que las consecuencias degradantes y estigmatizantes, que desvaloran el sentido de una periferia que sigue decayendo, a pesar de los estudios que la legitiman y le otorgan consideraciones de una socialización que impera por el mejoramiento sustancial de las problemáticas parciales que se presentan en toda sociedad. Esto supone incorporar junto a esta concepción de derechos la noción de responsabilidad en las acciones sociales colectivas, con el propósito de garantizar la producción, el acceso y el uso de los espacios públicos en condiciones de igualdad de oportunidades para todas y todos los ciudadanos sin discriminación (Mier, Terán, Vásquez, Ziccardi, 2012).

Son, en definitiva, los espacios de uso público los que focalizan la integración y la motivación prestada por las tendencias geográficas sociales en la actualidad, que, manejando la temática de la periferia, pretende y se esmera por mejorar cada vez más la imagen de los espacios que les son aledaños a los núcleos centrales, atribuyendo a la marginalidad social como un estado de incorporación de territorios degradados en los cuales falta mucho por hacer y por investigar. La misión que asumen los encargados de

planificar el territorio, como de profesionales que se ocupen de los deterioros y flagelos sociales, nos podrían facilitar, en gran medida, el conocimiento parcial de las temáticas reflejadas en estos territorios dejados de lado y que aún, a pesar de todos los progresos en las políticas económicas y sociales, siguen siendo un refugio para procedimientos perjudiciales y de malignidad social segregante, deteriorando no solo en su modo de actuar, sino que en el de socializar y en el de injerir en el pensamiento del común de habitantes de la periferia urbana.

9. Procesos de marginalidad y malignidad social: cómo los maneja la sociogeografía en territorios periféricos y su injerencia en los espacios de uso público

Tanto los conceptos de marginalidad como el de malignidad social son parte del estudio sociogeográfico. Esto nos permitirá llevar a cabo una propuesta de análisis fundamentado en un abordaje multidimensional del espacio público, que se nutre de nuestra experiencia en y desde diversos campos de estudio y grupos de investigación y pretende evidenciar la necesidad de profundizar en un análisis multidimensional del espacio público (Motta, Rosa, García, 2013).

Son los flagelos sociales y sus consecuencias las que más atañen a la periferia urbana. Es comprensible que la idealización de un espacio geográfico determine que este sea sano y libre de factores negativos para el común de sus pobladores, pero bien se sabe que la situación real no es así. Muy por el contrario: los verdaderos signos de malignidad social son advertidos por condiciones de fuerte arraigo hacia los barrios deteriorados, en los cuales se establecen complejas situaciones de desorden de lo preestablecido por agentes territoriales/sectoriales. Estos mecanismos de apertura hacia una mejor condición de vida crea una necesidad geográfica que apele a la incorporación social y con ellas al análisis de la realidad que acontecen en barrios de la periferia, efectos como sectorización de barrios periféricos -condicionados por debilitamientos sociales-, entre ellos encontramos la gran fragilidad por conseguir un estado o comportamiento que los haga emprender. Sumado a ello, las débiles y deficientes probabilidades de surgir en ambientes sociales complejos, plagados por una gran cantidad de dificultades y por una gran variabilidad de inconvenientes que no solo desestiman el progreso, sino que, además, generan un amplio margen de debilitamiento geosocial, admitido, por tanto, en la señal de procesos socializantes complejizados y

donde la sectorización inserta en el radio periférico fortalece, por lo demás, enclaves llenos de dificultades que la hacen inaccesibles e irrecuperablemente plagadas de acciones que bordean la ilegalidad y que estarían por fuera de lo permitido y de lo racionalmente aceptable.

Las precariedades y las estigmatizaciones son inherentes a flujos que serían congruentes con el desarrollo de la periferia. Por lo tanto, se incurre hacia un sector que estaría dominado por factores de marginalidad -territorial o sectorial- y por la dañina conceptualización de malignidad social, ambos procesos que influyen directamente en el deterioro y en la segregación sectorial, problematizando aún más, la espacialidad comunitaria como un refugio barrial y vecinal, lo que le es propia a esta tipología de sectores disgregados / desintegrados.

10. Desigualdad social como incide en la utilización de los espacios públicos de la periferia urbana

Funcionalmente, la desigualdad social es el producto de una gran variabilidad de desequilibrios económicos, políticos y socioculturales. Todos estos factores afectan directamente al común de los pobladores de barrios enajenados y marginados en una sociedad plagada de una problematizada sectorización periférica, determinada por la esencia del más óptimo aprovechamiento de sus espacios públicos. De acuerdo con ello, la inequidad y los procesos de desnivel social son una realidad relativizada en procesos como el desoburbanización, que lejos de potenciar va dejando postrado a territorios que estarían fuera de los núcleos centrales y de sectores con mayor plusvalía. Por tanto, el aporte periférico queda dominado por la postergación y por la segregación ante los flagelos socializantes, que en el caso del aprovechamiento y el desaprovechamiento de la espacialidad comunitaria estaría dominada por factores socioeconómicos y por factores externos que debilitan la realidad acontecida en territorios marginados. Ahora bien, lo opuesto a segregación no es la unidad ni la armonía, sino el lugar de las expresiones, del deseo, "el lugar de enfrentamientos y confrontaciones, como unidad de las contradicciones". Es por esto que, en este artículo, se utilizarán términos como disgregación, separación, diferenciación y jerarquización, para hacer referencia a aquello que destruye lo urbano (Rodríguez, 2016).

Es en el desafío del romper con la desigualdad y romper con los estigmas y precariedades sociales y sectoriales que emerge la sociogeografía, la que actúa como un mecanismo de fortalecimiento que evita entorpecer el alto grado de aprovisionamiento de la espacialidad pública. Por tanto, el significado del concepto de periferia va más allá de un eje que estaría fuera de lo céntrico y de sectores acomodados, esto genera limitantes para el progreso territorial y para su socialización. Ambos factores determinan y crean enajenación, flagelos sociales y adaptaciones hacia el común de los pobladores, quienes deben lidiar y convivir escatimando recursos para el emprendimiento de estos vastos espacios degradados, estigmatizados, y, por sobre todo, carenciados socialmente.

11. Un caso de intervención barrial periférica: Villa Arauco, en la comuna de Viña del Mar

Territorialmente, la complejidad y los requerimientos sociales adoptados en Villa Arauco nos permitieron focalizar el accionar del común de los pobladores, sometiendo de este modo el acierto intervencionista que le es propio de las ciencias sociales. Por tanto, es importante dar a conocer que los espacios de uso público no son del todo aprovechados y, en consecuencia, se determinan resultados que no solo generan un desarrollo de acciones socializantes y que dentro de la periferia urbana consolidan el funcionamiento barrial sosteniendo el amplio dominio sociogeográfico, que otorga soluciones que, aunque parciales, determinan que el objetivo general de la investigación sería el determinar las acciones desde lo social y desde lo geográfico hasta consensuar lo socioterritorial. La territorialización de la política urbana y social hace referencia al espacio construido, que organiza la vida en sociedad, donde la intervención del Estado ha sido posible por la institucionalización de los derechos sociales, convertidos en protecciones sociales ante los riesgos creados por la economía de mercado, que resulta favorable a la conservación de la armonía social, legitimando, al mismo tiempo, la acción estatal (Vite-Pérez, 2011).

Los procesos experimentados en el sector de Villa Arauco nos permiten entender, aunque sea en parte, cómo se determina la instancia para el aprovechamiento y desaprovechamiento de sus espacios públicos, todos ellos complejizados por fuertes flagelos sociales que limitan la cotidianeidad y la sensación de integración sociorresidencial por efectos de orden geográfico y social. Por lo tanto, el desarrollo

barrial en un sector enclavado en la periferia de la comuna de Viña del Mar nos permite conocer en qué medida el común de los pobladores establece un comportamiento realista acontecido en este sector, que ampliamente genera vulneraciones y estigmas, que van marcando posibles soluciones, que, aunque sean parciales, otorgan un desarrollo regular o contradictorio a todo el sector cuestionado, creando un verdadero y atingente foco de desintegración geosocial.

Por otra parte, se asume en la memoria de pregrado su orden metodológico cualitativo, inductivo y subjetivo, que dentro de las ciencias sociales y de la sociogeografía compromete el conocer *in situ* las problemáticas acaecidas, con herramientas como el encuestaje en la mecánica para intervenir el barrio. Esto determinó compenetrarnos en el desarrollo y en las problemáticas del sector. Dentro de este abanico de posibilidades, es el factor antrópico el que genera y modifica la espacialidad comunitaria, que necesariamente altera el medio que lo circunda, produciendo una secuencia socioterritorial y cumpliendo con un rol fundamental en la actividad poblacional deteriorada por agentes exógenos, que -recogidos en el estudio- nos permiten determinar el deterioro de las interrelaciones socializantes tanto en lo barrial como en sus compromisos con el eje propio de la periferia urbana.

El proceso investigativo admite la compleja realidad que se refleja en sectores de la periferia. De este modo, el resultado obtenido por nuestra intervención evidencia que son los espacios de uso público los que son medianamente aprovechados y los que no son aprovechados disponen de una apertura generalmente nociva, acrecentando de esta manera procesos como el de la malignidad social y de estigmatización socioterritorial, delimitando bajo esta premisa acontecimientos desarrollados en sectorizaciones complejas, que definen que lo comunitario y sus designios serían los que fomentan aspectos de apego barrial y del cotidiano de quienes habitúan estos detrimentos urbanos. De esta manera, se ejemplifica el sector de Villa Arauco, la cual padece y adolece de espacios comunitarios y que, a pesar de su vulneración, genera en su composición barrial, falencias y desterritorializaciones, determinando el propósito final de otorgar estos enclaves como lugares apropiados para generar integración y para solventar a los gruesos demográficos que residen y que conviven con lo nocivo en su cotidianeidad.

CONCLUSIONES

Sobre la base de nuestro proceso investigativo, y en relación con lo obtenido en este recorrido de territorios de la periferia urbana, se determina que la sociogeografía, como rama de la geografía humana, a pesar de sus limitantes metodológicas y de su aplicabilidad en estos espacios marginales, produce un verdadero compromiso con estos detrimentados y postergados enclaves. Asimismo, el sentido de lo público sigue provocando que estas espacialidades continúen postergadas, limitadas y marcadas por el desamparo y la enajenación.

Es en el sector de Villa Arauco, en la comuna de Viña del Mar, donde se da cumplimiento a todos los procesos barriales periféricos, gestando de modo realista con las vivencias hacia y para su apego territorial y por lo cual son las ciencias sociales, desde su esencia, las encargadas de aportar mejoras hacia estos hitos demarcados, estigmatizados y degradados por situaciones históricas y geográficas que, por lo demás, son el símbolo más representativo de la cotidianeidad que deben lidiar el común de sus habitantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acsebuide, Barrios- García & D Hers.** 2015. *Expansión del espacio urbano: Análisis de elementos conceptuales en el estudio de la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Editorial Estudios de la Región Metropolitana de Buenos Aires, Santa Fe, Revista Pampa
- Beaujeu, Chabot & Georges.** 1957. *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona, Editorial Vicens Vives
- Blanco, Bosoer & Apablaza.** 2014. *Gentrificación, movilidad y transporte: Aproximaciones conceptuales y ejes de integración*. Santiago de Chile, Revista Norte Grande
- Caquimbo, Ceballos & López.** 2017. *Espacio público, periferia urbana y derecho en la ciudad: Intervención en parque Carandil*. Ciudad Bolívar, Revista INVI
- Damiani.** 2010. *La urbanización crítica en la metrópolis de São Paulo, a partir de fundamentos de Geografía Urbana*. Santiago de Chile, Editorial Norte Grande
- Delfino.** 2012. *La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento*. Editorial Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional del Litoral. Rosario, Santa Fe
- Demangeon.** 1956. *Geografía Humana*. Barcelona, Editorial Omega
- Derrau.** 1981. *Geografía Humana*. Barcelona, Editorial Vicens Vives
- Ducci.** 2000. *Santiago: Territorios, anhelos, efectos sociales y espaciales de la expansión urbana*. Santiago de Chile, Revista EURE
- Duque- Botenazo.** 2006. *El reasentamiento poblacional: fenómeno social, político y de progreso*. Bogotá, Editorial Estudios Sociojurídicos

- Fernández, Vigil&Sevel.** 2012. Explorando la región, territorios, escalas y relacionalidades. Santiago de Chile, Revista Norte Grande
- Hidalgo & Zunino.** 2011. *La urbanización de las áreas periféricas en Santiago y Valparaíso: El papel de las relaciones de poder en el dibujo de la geografía socioresidencial.* Santiago de Chile, Revista EURE
- Linares.** 2012. *Las consecuencias de la segregación socioespacial: Un análisis empírico sobre tres ciudades medias bonaerenses (Olavarría, Peregrino y Tandil).* Buenos Aires, Editorial Cuaderno Urbano
- Lunecke.** 2016. *Inseguridad ciudadana y diferenciación social en el nivel microbarrial: El caso del sector de Santo Tomás, Santiago de Chile.* Santiago de Chile, Editorial Revista EURE
- Méndez- Briones.** 2015. *Geografía y Sociedad. El gran Concepción: Origen, desarrollo urbano y evolución social. Homenaje de la Universidad del Biobío al exrector y académico Hilario Hernández Gurruchaga.* Concepción, Editorial Universidad del Biobío
- Mier, Terán, Vásquez & Ziccardi.** 2012. *Pobreza urbana, segregación residencial y mejoramiento del espacio público en la ciudad de México.* Porto Alegre, Editorial Sociologías
- Motta, Rosa & García.** 2013. *Perspectivas y tensiones del espacio público: Los habitantes de la calle autónoma de Buenos Aires.* Editorial Cuaderno Urbano, Buenos Aires
- Núñez.** 2013. *Geografía, historicidad y hermenéutica: conversaciones sobre geografía con el geógrafo francés, doctor Alain Muset.* Santiago de Chile, Revista Norte Grande
- Puyol, Estébanez, Méndez.** 1988. *Geografía Humana.* Madrid, Editorial Cátedra
- Pyszczeck.** 2012. *Los espacios subjetivos del miedo: Construcción de la estigmatización espacial en relación con la inseguridad delictiva urbana.* Bogotá, Cuadernos de geografía, Revista colombiana de geografía
- Quinceno, Sanín.** 2009. *Estigmas territoriales y situaciones sociales: Configuraciones espaciales en la ciudad de Medellín.* Universidad de Medellín, Editorial Anagramas
- Ritzer, G.** 1993. *Teoría Sociológica contemporánea.* Editorial Mc Graw Hill Internacional, Ciudad de México
- Rodríguez.** 2016. *El debilitamiento de lo urbano, en Santiago de Chile.* Santiago de Chile, Revista EURE
- Sabatini & Brain.** 2008. *La segregación, los guetos y la integración social urbana, mitos y claves.* Santiago de Chile, Editorial Revista EURE
- Sabatini, Cáceres & Cerda.** 2001. *Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencia de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción.* Santiago de Chile, Editorial Revista EURE
- Santos.** 1990. *Por una nueva Geografía.* Madrid, Editorial Espasa Calpe Universidad
- Temes.** 2015. *Valoración de la urbanidad integral en áreas residenciales de Madrid.* Valencia, Editorial Universidad de Valencia
- Vite-Pérez.** 2011. *La territorialización de la política urbana y social: Reflexiones generales desde el pensamiento sociológico.* Toluca, Editorial Convergencia
- Wacquant.** 2001. *Marginalidad de la ciudad a comienzos del milenio.* Santiago de Chile, Editorial Revista EURE